

Conmemoración de los 20 años de la Corporación Transparencia por Colombia

PALABRAS DE ROSA INES OSPINA – PRESIDENTA JUNTA DIRECTIVA

Noviembre 20 de 2018

Buenas noches Señor Presidente, gracias por acompañarnos en esta noche.

Buenas noches apreciada Delia, Presidenta de Transparencia Internacional.

Buenas noches a todas y a todos nuestros aliados (interlocutores, colegas, amigos y compañeros de trabajo) un saludo cordial y nuestro agradecimiento por estar acá hoy y por haber estado con nosotros en los últimos 20 años.

Cuando pensaba en cómo abordar estas palabras recordé algunas preguntas que me hacen recurrentemente quienes saben que llevamos un poco más de veinte años en la lucha contra la corrupción... y pensé que varios de ustedes podrían hacerme las mismas preguntas. Así que decidí anticipare e intentar responder al menos tres de ellas: (i) ¿Qué le correspondería aportar, a una organización como Transparencia por Colombia, en la lucha contra la corrupción?. (ii) Después de tantos años de dedicación y de tantos recursos invertidos, ¿la situación de corrupción en el país ha cambiado a mejorado?. (iii) Cuando la corrupción ha avanzado tanto y carcome las bases fundacionales de nuestra democracia, ¿en dónde debe poner sus énfasis Transparencia por Colombia hacia delante?

En primer lugar, para responder a quienes me indagan por la razón de ser de una organización de la sociedad civil dedicada a un tema tan complejo y tan estructural como es el combate a la corrupción ¿Qué preguntan cuál es el alcance de su trabajo?

Debo empezar por recordar que en 1998, bajo el liderazgo de Juan Lozano y el apoyo decidido de la Organización Corona, nos juntamos unos pocos periodistas, académicos, empresarios, líderes sociales que entendíamos que si bien no era nuestra sola responsabilidad combatir la corrupción y menos aún acabar con ella, si nos interesaba asumir nuestra corresponsabilidad como actores no estatales en la superación de la misma. (Recordemos que estábamos saliendo del gobierno del Presidente Samper y el país estaba agobiado con todo lo que se había vivido con el proceso 8.000).

Simultáneamente, mientras construíamos nuestra identidad como organización y nuestra agenda de trabajo, nos afiliamos a Transparencia Internacional, la principal Red Global de personas y organizaciones comprometidas con enfrentar la corrupción. De esta manera, desde nuestro nacimiento en 1998 somos el capítulo en Colombia de TI. Este no es un asunto menor, el estar insertos en la dinámica mundial contra la corrupción ha sido desde los primeros días una de las mayores riquezas de la Corporación. TI está cumpliendo este año 25 años de vida, así que esta es una celebración doble.

Estuvimos de acuerdo en que asumir la lucha contra la corrupción, no como un fin en sí mismo, sino como una manera de contribuir a la consolidación del Estado Social de Derecho. Contribuir con nuestros aportes a que los derechos de la mayoría de la ciudadanía fueran respetados, para que así pudieran acceder a unas condiciones de vida dignas. Entendimos también que el eje de ese esfuerzo pasaba, como principio rector, por la construcción y cuidado de LO PÚBLICO como un asunto que nos concierne a todas y a todos. Creímos desde el primer momento en el valor transformador de la ciudadanía que se preocupa por lo público, y aún más, en la articulación con otros sectores que aportan a su construcción.

También en ese momento tomamos una decisión difícil y que al cabo de 20 años valoramos como muy acertada: Transparencia por Colombia no se dedicaría a investigar casos puntuales de corrupción, ni a participar en señalamientos a individuos acusados de delitos de corrupción, y aunque apoyaríamos a otros para que lo hicieran, ese no sería nuestro perfil.

En cambio, como organización de la sociedad civil, buscaríamos poner los énfasis en:

1. Posicionar y mantener el problema de la lucha contra la corrupción y la construcción de lo público, como un asunto central en la agenda pública, por encima de los intereses y las agendas coyunturales de los gobiernos de turno.
2. Generar y gestionar conocimientos e información pertinentes sobre la problemática de la corrupción y cómo superarla. Debíamos entender cómo se fortalece una gestión pública ética y transparente y una ciudadanía que defienda y cultive la integridad.

3. Desarrollar, proponer e instalar metodologías y herramientas novedosas para prevenir, mitigar o sancionar la corrupción.
4. Crear una voz común, crítica, convocando aliados, para generar transformaciones y emitir alertas ante los efectos de los intereses opacos que se apropian de lo público.
5. Vincular al sector privado empresarial en la lucha contra la corrupción, como problema que los involucra cotidianamente.

La otra pregunta que me hacen con frecuencia, siempre con cierto escepticismo, y está mucho más difícil de responder, es sobre los resultados tangibles del trabajo de una organización que lucha contra la corrupción desde la sociedad civil, ¿después de tantos años de dedicación y de tantos recursos invertidos, y en medio de tantos escándalos, la situación de corrupción en el país ha cambiado? ¿Hemos avanzado?

Lo primero que desde Transparencia por Colombia reconocemos es que en estos 20 años si hemos avanzado y mucho en varios aspectos que contribuyen a enfrentar la corrupción. Sin embargo, simultáneamente es claro que nos falta muchísimo por hacer. Entre otras razones porque, como dice Andrés Hernández, Director Ejecutivo de Transparencia por Colombia, es evidente que entre más logramos avanzar y cerrar las fronteras dentro de las cuales se desempeñan los corruptos, entre más los acorralamos, ellos más se sofistican y especializan, haciendo que nuestros retos sean cada vez más complejos.

La tarea no ha sido nada fácil. Se trataba de lograr contar con un sistema de reglas de juego claras e incluyentes en las instituciones, que contribuyera a abordar de manera transparente y eficiente los riesgos de corrupción más apremiantes. Solo dentro de una institucionalidad fuerte es que es posible empezar a identificar la corrupción y combatirla.

En estas dos décadas Transparencia por Colombia ha contribuido de manera decidida al fortalecimiento de la institucionalidad de nuestro sistema democrático. Hemos desarrollado y probado un amplio número de iniciativas, metodología y herramientas que de manera particular -y en su conjunto- han significado importantes avances para superar tradicionales riesgos de corrupción. La lista es muy larga y este no el momento de entrar en detalle en todas ellas. En nuestra página pueden encontrar toda la información.

Volviendo entonces a la pregunta sobre los resultados en estos 20 años de esfuerzos, cabe resaltar tres aspectos:

1. Efectivamente, el trabajo desde Transparencia por Colombia tanto a nivel nacional como regional, ha logrado presionar a los distintos gobiernos para que mantengan el tema de la lucha contra la corrupción en sus agendas tanto de campaña como de

gobierno. En la mayoría de los casos con acciones puntuales y en muchas oportunidades más cosméticas que efectivas, o más formales que prácticas. Lo importante es que el espacio para hacer las denuncias y dar el debate es cada vez más amplio e incuestionable. Las distintas fuerzas vivas de la sociedad están hoy mucho más inmersas en la temática, más activas en los debates y más comprometidas con las acciones a tomar.

2. El hecho de que más de once millones y medio de personas en Colombia hayan votado por convicción la consulta anticorrupción – independientemente del contenido de la misma, que no es el momento de discutir - es un indicador de la fuerza que esta problemática ha cobrado en la agenda pública. Esto, por supuesto, se debe al trabajo mancomunado de distintas fuerzas y actores, no solo de Transparencia por Colombia.
3. Uno de los avances más significativos es la Ley de Transparencia y Acceso a la información. Gracias a esta hoy tenemos condiciones favorables para luchar contra la corrupción. Poco a poco y con trabajo en lo regional y lo local grupos de ciudadanas y ciudadanos entienden y han implementado conceptos y metodologías que les permitan hacer realidad el control a la gestión pública y privada.
4. En la Corporación nos hemos preocupado por entender la corrupción, sus formas, dinámicas y efectos, y de la mano de importantes aliados, hemos avanzado hacia planteamientos como la “captura del Estado” por parte de redes criminales, así como de importantes grupos de poder que operan desde la legalidad.
5. Hemos avanzado más lentamente, en ubicar a las personas en el centro de esta lucha. Esa es la razón de ser de nuestros esfuerzos cada día. La corrupción no es un crimen sin víctimas, ni una simple distorsión del mercado.

Si alguien en este país entiende la complejidad del problema y la imposibilidad de cantar victoria, somos nosotros en la Corporación. Hemos avanzado si, como decía antes, sin embargo la corrupción sigue amenazando, no solo nuestros recursos sino, aun más grave, el respeto de nuestros derechos fundamentales, desde el derecho a la vida misma, a la oportunidad de cerrar las dramáticas brechas de inequidad social, económica y política de nuestro país, hasta la legitimidad de nuestras instituciones tanto públicas como privadas. La ciudadanía se siente agraviada, irrespetada, y ante los escándalos que involucran a figuras públicas no le resulta fácil encontrar líderes y modelos para seguir.

La última pregunta que quiero abordar, no menos compleja, es ¿en dónde debe poner sus énfasis Transparencia por Colombia hacia delante, cuando la corrupción ha avanzado tanto y carcome las bases fundacionales de nuestra democracia?

Lo primero que yo diría, retomando una reflexión del Doctor Guillermo Vargas Ayala, es que, si bien existe hoy esta sensación generalizada de derrota, de que la corrupción superó y venció a la institucionalidad y a sus líderes, esto no es realmente cierto y es nuestro deber contribuir a que la sociedad lo entienda. La sensación debe ser la contraria, se deben rescatar los avances y la esperanza en que los millones de hombres y mujeres que en Colombia quieren hacer las cosas bien, somos más y podemos hacer la diferencia. El reto es precisamente entender cómo ha evolucionado la corrupción, sus nuevas formas y manifestaciones, para encontrar nuevas alternativas de construcción y cuidado de lo público como un asunto de ciudadano.

Lo cierto es que no tenemos cómo saber objetivamente si hoy tenemos más corrupción que hace 20 años, pero lo que si podemos decir con certeza es que existe más y mejor acceso a la información, hay más denuncias, y mucho más movilización pública en rechazo a los delitos de los corruptos. Por eso es urgente aprovechar esas condiciones y oportunidades para pasar a una nueva fase de lucha contra la corrupción.

En el corazón de esta nueva gestión hacia delante esta continuar construyendo una **AGENDA CIUDADANA DE LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN** que articule y soporte mutuamente las distintas agendas puntuales que muchísimos actores –públicos y privados- adelantan hoy... a diferencia de hace 20 años cuando éramos una voz solitaria. AGENDA que de las pautas para contar con una mirada de conjunto, que nos permita asumir la responsabilidad por los cambios que proponemos y maximizar los distintos esfuerzos.

Los aportes desde Transparencia a esa **AGENDA** tendrán 4 ejes:

El primer eje busca poner todo el énfasis de nuestro trabajo en la construcción de un cambio cultural a partir del involucramiento de la ciudadanía en el cuidado de lo público. Esto implica el reconocimiento por parte de la inmensa mayoría, de sus derechos, y de los mecanismos y oportunidades para exigirlos. Para ello nos enfocaremos en:

- El reconocimiento del daño social que causa la corrupción y su reparación.
- La utilización de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, que nos multiplican las oportunidades de generación de cambios y sumar, ya no a cientos, sino a miles de personas para servir de contrapeso al abuso del poder.
- Insistir no solo en facilitar canales de denuncia sino en una efectiva Protección de Testigos.

En segundo lugar, queremos insistir en la necesidad de descifrar con mayor claridad el comportamiento de las redes de corrupción cada vez más sofisticadas: hablamos de crimen organizado, de corrupción transnacional, pero sobre todo de la cooptación con mantos de legalidad de instancias y decisiones públicas por grupos de particulares.

El tercer eje de trabajo para construir esa **AGENDA CIUDADANA DE LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN** es un mayor y más compenetrado diálogo con el Estado y con los actores políticos. Y en ese diálogo [Señor Presidente] desde Transparencia por Colombia queremos, en primer lugar, reconocerle a usted tres esfuerzos puntuales: (i) el nombramiento de su equipo ministerial cumpliendo el compromiso de tener una participación paritaria de mujeres y sin nombrar cuotas explícitas de partidos diferentes al suyo; (ii) la propuesta de una dinámica diferente en las relaciones entre el ejecutivo y el congreso que permitan mayor independencia entre los poderes y el ejercicio del control político; y (iii) el apoyo INICIAL que usted le dio al poderoso mensaje que otorgaron con su voto más de 11,5 millones colombianos en la consulta anticorrupción, mediante la concertación en una reunión convocada por usted con todos los partidos políticos en Palacio para acordar el paquete legislativo que diera respuesta a ese clamor.

Sin embargo Sr. Presidente, vemos desde nuestro lugar vacíos en su compromiso con la lucha frontal contra la corrupción y queremos colaborar para subsanarlos. Enumero algunos de los aspectos que nos parecen más significativos y que requieren de una importante voluntad política del Gobierno y de un esfuerzo mancomunado del mismo para resolverlos:

1. Se requiere de un mayor liderazgo de su parte en el trámite de las leyes presentadas al congreso como resultado de la consulta anticorrupción. No solo la agenda legislativa anticorrupción es, digamos, caótica, pues las propuestas de ley se repiten o contradicen entre sí duplicando el trabajo y alargando los tiempos.
2. En el planteamiento sobre los tres ejes de su política usted ha hablado en primer lugar de la LEGALIDAD. Para nosotros la construcción de la legalidad exige dar prioridad a la lucha contra el más generalizado de los crímenes que atentan contra la dignidad de los ciudadanos y que los agravia sobre manera, que es la corrupción. Es que la corrupción agudiza la inadecuada distribución del ingreso de por sí ya muy regresiva en este país. Son los grupos más vulnerables quienes menos participan en la corrupción y más sufren sus consecuencias. Desde la sociedad civil necesitamos ver en el desarrollo de este eje más claridad sobre la estrategia estructural de su Gobierno para luchar contra la corrupción acompañada de las herramientas y los recursos necesarios.
3. De otra parte, usted le ha presentado al país la propuesta de un Pacto por la Equidad, propuesta que celebramos. Sin embargo, en nuestro entender, hablar de Equidad solo es posible si a la misma se le asigna además un valor moral y ético, que implique luchar

contra el principal flagelo que nos impide vivir dignamente, que es precisamente el nocivo efecto de la corrupción. La lucha contra la corrupción es la más equitativa y distributiva de todas las políticas; además promueve liderazgo, confianza, credibilidad en las instituciones y en el estado y sobre todo promueve justicia que a nuestro juicio es muy deficiente en Colombia.

El Plan Nacional de Desarrollo que está en su fase final de preparación es el escenario por excelencia para lograr estos propósitos. Esperamos que la versión final profundice de manera práctica en cómo hacer de la lucha contra la corrupción el eje de la construcción de ese nuevo país a cual usted nos invita.

Así mismo queremos proponerle que sus decisiones como Presidente contemplen aspectos cruciales en la lucha contra la corrupción y la construcción de público, tales como:

- Respaldo decidido a la implementación y profundización de la ley de acceso a la información
- Efectivo fortalecimiento del sistema político y la clara separación de poderes públicos
- Recuperación de la legitimidad y por ende credibilidad de las instituciones tanto públicas como privadas.
- Ruptura con el clientelismo y la corrupción en el empleo y la contratación pública;
- Montaje de efectivos sistemas de control y sanción de conflictos de interés, divulgación de los bienes y patrimonio de altos funcionarios del Estado,
- Control y sanción al uso de la puerta giratoria
- Protección a denunciantes y testigos de corrupción, héroes y actores vitales en la lucha anticorrupción
- Fortalecimiento de prácticas efectivas de Rendición de Cuentas dinámicas
- Compromiso con la identificación del daño social y su reparación.
- Respaldo a la educación en todos sus aspectos como posibilidad de formación de una cultura ciudadana.
- Involucramiento de la sociedad civil en desarrollo de las políticas estatales.

En todos estos aspectos, tanto los generales y estratégicos, como lo más específicos, La Agenda Ciudadana de Lucha Contra la Corrupción está poniendo sus esfuerzos. Desde la sociedad civil estamos atentos a participar en su construcción de manera propositiva y haciendo seguimiento al cumplimiento de sus compromisos.

El cuarto y último eje de trabajo para la construcción de la Agenda Ciudadana de Lucha contra la Corrupción es el diálogo con el sector privado que hoy, a diferencia de hace 20 años, entiende mejor la responsabilidad que tiene que asumir en la superación de prácticas corruptas, como parte de su compromiso con el país y por su propia legitimidad y sostenibilidad. El rol crecientemente crítico de los consumidores implica no solo asumir una

actitud de ética plena en los negocios, sino también tomar medidas suficientemente oportunas, visibles y coherentes para prevenir y abordar riesgos de corrupción en el ámbito privado. Un elemento especialmente importante son los nuevos regímenes de responsabilidad penal de las personas jurídicas que imponen mayores exigencias en la manera de hacer negocios.

En conclusión, volvemos al antiguo reto de la humanidad, de construir sujetos éticos. Si no logramos que los líderes políticos y empresariales recuperen su legitimidad, su capacidad de ser modelos ejemplares a seguir, difícilmente podremos construir una cultura del cuidado de lo público como una responsabilidad de todas y todos.

Sabemos que esta labor no es posible hacerla de manera aislada. Es por esto que insistimos en primer lugar en agradecerles de nuevo sus aportes, los de ustedes que nos acompañan hoy, y los de tantas otras personas, organizaciones, empresas, cooperantes, voluntarios y aliados que han creído en nuestro trabajo durante estos 20 años. Y en segundo lugar, en invitarlos a que continúen acompañándonos, exigiéndonos cuentas y apoyándonos de manera decidida en estos incansables esfuerzos para entender, rechazar y combatir la corrupción a la vez que avanzamos en la construcción de lo público y su cuidado como un deber de todas y todos. Hoy más que nunca, su apoyo es imprescindible para avanzar.

TRABAJEMOS JUNTAS Y JUNTOS POR LA CONSTRUCCIÓN Y DEFENSA DE LO PÚBLICO COMO UN ASUNTO DE TODAS Y TODOS.

Muchas gracias.